

DOMINGO XV ORDINARIO B

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de la vida en esta comunidad que cree en el Señor Jesús. Su vida y su Palabra han despertado nuestra confianza. Queremos tenerlo como referencia de lo que esperamos construir nosotros, de lo que recibimos de un Dios bueno, y de la alegría que nos causa vivir sintiéndolo cercano. Vamos a cultivar esa alegría y esa esperanza.

SALUDO

Que el Dios Padre de Jesús y nuestro. Que el Jesús de Nazaret que nos convoca. Y que el Espíritu del Padre y de Jesús que nos contagia, estén con todos nosotros.

ACTO PENITENCIAL

Ante Dios que nos conoce y nos comprende, no nos cuesta reconocer que somos humanos, limitados y no perfectos. Pero Él siempre nos quiere.

-Tú, Padre bueno que siempre nos esperas y nos animas. Señor ten piedad

-Tú, Jesús, hermano y compañero que vives y eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad

-Tú, Espíritu de vida, de perdón y de alegría, que nos transformas y nos das aire nuevo. Señor, ten piedad.

Que el perdón de Dios nos cale en nuestra psicología siempre rara y contagiada de culpabilidad para que nos permita vivir con alegría, libertad y soltura.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Un agricultor de frutas y ganadero deja su oficio, temporalmente, para dar rienda suelta al impacto que le ha supuesto descubrir la importancia vital de su fe. No quiere rutinas ni rollos de palabras vacías. Quiere decir con crudeza y sinceridad que la fe no puede ser indiferente a la vida de nuestro alrededor con sus problemas y sus dramas en los que pone esperanza y compromiso.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 84)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Pablo, judío muy religioso, conocedor de las tradiciones de su fe, pasa a una carta, lo que había leído muchas veces en sus prácticas piadosas. Pero le da un cambio drástico, porque ahora dedica a Jesús lo que antes dedicaba a un genérico Dios. Para él, Jesús le ha dado un cambio tan grande a su vida, que ya ocupa un lugar junto a Dios, Padre de todos. Gracias a Jesús su vida ha conocido el amor y la libertad que la fe nos aporta.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Jesús conoce las dificultades de la conversación religiosa. Muchas personas están atrapadas en su fe tradicional. No quieren oír hablar de cambios y renovaciones. Otros, no creyentes, están bien asentados en sus prejuicios y críticas muy repetidas. Jesús nos pide cambios.

Dos son muy importantes: La religión se contagia con la vida y hay que expresar en ella la confianza y la esperanza de Dios. Hablar de Dios exige un cambio continuo de lenguaje y palabras, una lengua viva, comprensible y llena de significación.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Desde este mundo con problemas y tristezas te dirigimos, Dios bueno, nuestras peticiones.

-Para que los creyentes mostremos la alegría de saberte cercano a nosotros y pendiente de nuestras tareas y aspiraciones. Roguemos al Señor.

-Para que los necesitados del mundo escuchen que Tú estás preocupado por ellos y nos pides a los que venimos a Misa que no nos quedemos parados mientras haya personas sufriendo. Roguemos al Señor.

-Para que renovemos nuestras formas de hablar sobre Ti, Dios siempre nuevo, y sepamos contagiar el interés por lo que significas en la vida. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y jóvenes puedan sentirte cercano a sus problemas, exigente en sus esfuerzos de formación, compañero en las aventuras de la vida y animador en los momentos difíciles. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios, Padre bueno, nuestras peticiones, pobres y repetidas, pero que quieren ser el eco de esta comunidad que se preocupa por nuestro mundo y, sobre todo, por las personas que lo habitan. Te lo pedimos porque lo necesitamos y por Jesucristo Nuestro Señor.

DESPEDIDA

Con un poco más de ánimo, de alegría y de compromiso terminamos esta celebración. Dios no se queda encerrado aquí. Nos acompaña siempre y en cualquier lugar. Si abrimos los ojos de la fe podremos verlo en todo lo humano y hacérselo ver a los demás. ¡Pasad una buena semana!